

LOS CAMINOS DE LA AUTODETERMINACIÓN: DEL DOLOR A LA ESPERANZA

Sesión 5. Autodeterminación y autonomía. Los ejes de la autonomía: trabajo, educación, salud, justicia

Seminario PPELA 2016-2. Bases materiales de la superación del capitalismo: la experiencia zapatista

Superar la civilización capitalista

El capitalismo ha logrado instalarse como el modelo de producción de la cultura material no sólo por la vía de la fuerza, muchas han sido sus estrategias civilizatorias, que hacen pensar que es el único modo de vida colectiva. Entre estas estrategias está la de enajenar las capacidades de reproducción material a través de la reificación de las necesidades cotidianas en instituciones. Instituciones cuyo objetivo no es precisamente el despliegue de las capacidades humanas, potenciar las fuerzas creativas; todo lo contrario, el objetivo de las instituciones modernas es construir estándares de “normalidad”, formas homogéneas de comportamiento, lógicas de identidad. Las instituciones son los dispositivos de las relaciones de poder, la manera de producir sujetos y percepciones.

Este uno de los puntos claves de la economía política del zapatismo, la experiencia de la vida autónoma ha tenido por objetivo superar esta enajenación de las capacidades políticas. Para ello ha pensado un camino que no sea el de las instituciones, sino el de las acciones. Los zapatistas, como lo recuerda Gustavo Esteva, han recuperado los verbos para empezar a construir un mundo distinto; así, en lugar de pensar en la escuela piensan en educar; en lugar del hospital está el curar; en lugar de la vivienda está el habitar. Escuela, hospital, vivienda son sólo un camino para lograr que las acciones se realicen; a diferencia del modo moderno, donde no son medios sino fines.

Recuperar los verbos es el camino. Podríamos decir que el primer verbo en el zapatismo es el cuidar. El cuidar es una forma de hacer comunidad; es una forma de pensar de otra manera la vida, las relaciones interpersonales y las relaciones con otras formas de existencia, no-humanas. Cuidar es para la comunidad y por la comunidad, lo que nos recuerda que toda vida es siempre una vida en manos de otros y que en nuestras manos tenemos vidas que cuidar. Son las fuerzas comunitarias desde las que se hacen posibles los caminos para el cuidar. Cuidar es empezar en escala pequeña, usando la creatividad y promoviendo la iniciativa individual y colectiva. Para cuidar hay que pensar, analizar,

escuchar y discutir. Cuidar es un trabajo en cadena, el reto es iniciar con los primeros eslabones.

Para cuidar hay que reunirse, en el caso de los zapatistas, reunirse en espacios en los que las esperanzas se encuentran, donde los mundos posibles empiezan a vivirse en el ahora, aunque no siempre lo nombren autonomía ya la están viviendo y construyendo. Esto expresa una transformación radical del tiempo de la emancipación, el mundo mejor no es un porvenir, es una frágil realidad que se habita desde el presente.

Los municipios rebeldes autónomos y las juntas de buen gobierno son esos espacios en los que se encuentran las voluntades y conciencias rebeldes; los espacios en los que confluyen los tiempos tradicionales y los tiempos modernos; los espacios en los que la solidaridad no es una promesa sino una realidad.

Encontrarse y enfrentar la guerra

La frágil autonomía tiene que sortear al mismo tiempo dos grandes procesos. Por un lado, la guerra contrainsurgente del Estado y los empresarios, que día a día niega y destruye las realizaciones culturales del zapatismo. Diversas son sus vías, desde el fuego militar o paramilitar, hasta el clientelismo político o las armas fiscales que cercan los avances de las comunidades rebeldes.

Por otro lado, los zapatistas tienen que enfrentar las contradicciones internas en el ejercicio de la autonomía. Tienen que superar la tradición moderna que genera sujetos sin cualidades, educados para delegar las cosas que ellos mismos podrían hacer. Esta condición es más profunda en las comunidades indígenas, donde años de colonialismo les han hecho creer que no pueden hacer actividades especializadas, como gobernar. Para superar esto no sólo hay que promover la educación entre los miembros de las comunidades autónomas, antes hay que reformular la educación, para superar el carácter contraproducente de la escuela moderna, que hace de los indígenas seres invisibles. La educación zapatista no es una simple transmisión de conocimientos, es un medio para vivir de otra forma; por eso no hay evaluaciones, que sancionan lo aprendido, los resultados se miran en las prácticas cotidianas, en la forma de construir comunidad y en la solidez para soportar los embates externos.

Al interior de las comunidades la autonomía debe remontar los efectos de la guerra social, de su forma militar y su forma colonial. Efectos que son desiguales en las distintas zonas zapatistas, no es un terreno parejo, ya que hay muchas diferencias entre las regiones, que hacen más o menos difícil la realización de proyectos.

Un punto de partida son las necesidades y las capacidades de cada región. No hay proyectos unívocos ni recetarios para realizar la autonomía. Se aprende sobre el camino y se regresa sobre los pasos cuando es necesario. El tiempo es lento, aunque la emergencia es grande; la aceleración no permitiría el equilibrio entre pueblos y regiones. Los esfuerzos por aprender y atender requieren tiempo lento, a veces discontinuo, a veces en movimiento pausado. Los resultados iniciales son siempre pequeños, pero con calma y tenacidad hay cambios cualitativos y cuantitativos. Los tiempos son superpuestos, no secuenciales ni lineales.

Nada de esto es posible sin solidaridad, sin apoyo colectivo a los proyectos de autonomía. La solidaridad tiene muchas escalas, entre los miembros de las comunidades y con otros colectivos afines. La solidaridad no es dádiva, ni caridad, es un compromiso por vivir de otra manera.